

Pero no es el lado de la oferta el único que puede explicar la debilidad de la alfabetización. Gran parte de dicha debilidad proviene del lado de la demanda. Sólo cuando hay una demanda fuerte de educación, ésta progresa. Y esa demanda se da cuando el mercado ofrece perspectivas de movilidad social y económica.

Queda por fin el tema de la relación alfabetización/renta. La hipótesis de trabajo es que la alfabetización como índice de la inversión en capital humano repercute en un incremento de la renta. Para demostrarlo recurre al método, ya ampliamente contrastado en econometría, de la correlación entre ambas variables. Además de la correlación bivariable, utiliza una múltiple, añadiendo el diferencia sexual o diferencia entre alfabetización masculina y femenina. Esta es la parte fundamental del libro. La correlación encontrada es fuerte, y los coeficientes de determinación bastante elevados, con explicaciones de la variable dependiente (renta) que sobrepasan el 50%. La correlación se incrementa, lógicamente cuando añadimos el diferencial sexual, ya que cuantas más variables predictoras introduzcamos, en principio, más explicaremos.

De todas formas este capítulo se presenta algo confuso pues se deslizan errores tipográficos. Así, por ejemplo, en la pág. 167 se habla de regresión entre alfabetización y renta y se proporciona r^2 o coeficiente de determinación (¿o es al revés?), donde, como es sabido, el coeficiente de determinación expresa la proporción de variable dependiente «explicada» por la variable independiente. También se proporciona toda una serie de estadígrafos t (la conocida t de Student que sirve para ver la significación de los coeficiente r , a , o b), de los cuales no se ve bien la utilidad.

En cualquier caso el estudio de Clara Eugenia Núñez, *La fuente de la riqueza*, se convierte en pionero de una línea de investigación que ha de dar importantes frutos en el futuro.

Agustín Andrés Irazola

MARENALES ROSSI, Martha. *La aventura vasca. Destino Montevideo*, Gobierno Vasco - Centro Vasco Euskal Erria, Montevideo, 1991, 335 págs. I.S.B.N.: 9974-7505.

En los países del Río de la Plata, la inmigración vasca, por su importancia en número, dejó una gran huella en la formación de estas sociedades en época contemporánea. Por esta razón, su estudio ha atraído la atención de investigadores argentinos y uruguayos, que no necesariamente pertenecen a la comunidad vasco-americana.

Este es el caso de la autora de la presente obra, la uruguaya, doctora en Historia, Martha Marenales Rossi. En un inicio se planteó realizar un estudio de la influencia francesa en su país, con vistas a la realización de una tesis de tercer ciclo en la Universidad de París III. Al comprobar cómo la práctica totalidad de los

inmigrantes franceses decimonónicos en Uruguay eran de origen vasco, poco a poco derivó su trabajo hacia el tema específico de la inmigración vasca en su conjunto, tanto del norte como del sur de los Pirineos.

Su tesis, dirigida por Pierre Vilar, fue presentada en 1981 con el título de *Contribution à l'étude de l'immigration en Uruguay au XIX siècle: les basques*. Ahora se presenta en una versión castellana, un poco aligerada y actualizada con el producto de las últimas investigaciones de la autora en archivos parroquiales uruguayos.

Se inicia la obra con una presentación geográfica e histórica del País Vasco (págs. 37-39), paso necesario en un libro destinado al lector americano acompañado de un rápido recorrido por la historia uruguaya desde su independencia hasta los años 30 del siglo xx, que es la no especificada fecha final de su estudio.

Esta idea de integrar en un mismo discurso los procesos de emigración (desde el País Vasco) e inmigración (a Uruguay) que preside toda la obra y se remarca por parte de la autora, es uno de los mayores aciertos de su planteamiento. Como bien señala, «toda tipología de las migraciones debe tener en cuenta el contexto demográfico, económico y político tanto de la sociedad de salida como de la sociedad de llegada» (pág. 30).

De este modo, en los siguientes capítulos sigue la tónica de plantear una estructura bipartita: el IIIº, dedicado a los factores de repulsión se halla así íntimamente ligado al IVº, que estudia los factores de atracción de Uruguay para la inmigración europea en general. Es particularmente interesante, en este capítulo, la periodificación que establece en dicha inmigración, resaltando así el temprano inicio del que denomina «período vasco», de 1825 a 1851. Sobre este punto, haremos más adelante alguna precisión.

En cuanto a la inmigración específicamente vasca, destaca la adecuada utilización de las fuentes existentes, en especial en la elaboración de datos cuantitativos (págs. 219-222). La documentación para el País Vasco-francés (Iparralde) es, de todos modos, más diversa en cuanto a procedencia que la aportada para el País Vasco-español (Hegoalde), que consiste fundamentalmente en protocolos notariales guipuzcoanos, siguiendo el camino abierto por Pildain Salazar (*Ir a América*, San Sebastián, 1984).

También las fuentes cualitativas, y en especial los informes de los prefectos de Bajos Pirineos, así como diversos periódicos y semanarios de ambos países vascos, son profusamente utilizadas. Buena parte de esta documentación publicada ya fue utilizada por Jon Bilbao y William Douglass en su *Amerikanuak. Basques in the New World* (Reno, 1975). Sin embargo, por la orientación marcadamente estadounidense de la obra de Bilbao y Douglass, Marenales Rossi ha podido obtener, al aplicarla a un país del cono sur americano, nuevas e interesantes conclusiones.

Entre estas conclusiones, destacaríamos dos, de las que estábamos (y estamos) muy necesitados, en el campo del conocimiento de la diáspora vasca contemporánea, especialmente desde el País Vasco.

Para comenzar, remarcamos el hecho de que, por vez primera, se presenta un esbozo de estudio geográfico de la distribución de los inmigrantes vascos en un

país sudamericano. El mapa de la «repartición geográfica de los vascos en Uruguay» (pág. 181; por cierto, ¿no podría haberse hecho de forma no manual?) puede ser un buen punto de partida en este aspecto, aunque se echa de menos algo tan simple como la indicación de la fuente o la fecha a la que se refiere, por ejemplo.

La segunda de ellas, es el estudio realizado en el capítulo 5, «Los vascos en el Uruguay», que pretende mostrar la integración de cincuenta emigrantes de los que «hicieron» fortuna en la llamada alta sociedad de Uruguay. Se ejemplifica de esta manera el proceso de ascenso en la escalada social, tanto en el ámbito urbano (burguesía comercial) como rural (burguesía estanciera). Como ocurre en este tipo de estudios sobre las élites, si no tenemos claro desde un principio su limitación, podríamos caer en el error de considerar que esa situación de privilegio era común a todos los emigrantes. Martha Marenales sitúa perfectamente su pequeño estudio biográfico, al indicar que «aunque no todos los inmigrantes accedieran a la situación económica que ambicionaban, buen número de ellos lo logró (...) (y) algunos de estos vascos fueron figuras prominentes en las últimas décadas del siglo XIX. Constituyeron así paradigmas para la mayoría de los emigrantes» (pág. 174).

Como colofón a este capítulo, hace en el siguiente una breve reseña de diversos personajes de origen vasco, destacados en Uruguay en la política, las artes o las actividades económicas.

El investigador también agradece la inclusión, como apéndices, de diversas listas de inmigrantes vascos, tomadas tanto de fuentes vascas como uruguayas (listas de embarques, protocolos notariales o registros de matrimonios y bautismos en Uruguay). Convendría en el momento actual, cuando ya contamos con diversas de estas listas publicadas, comenzar a superar la dispersión original de las fuentes, y enlazar los procesos de partida y llegada, tratando de hacer corresponder los emigrantes del País Vasco con los inmigrantes y colonos registrados en América.

Tiene, no obstante, otros aspectos destacables la obra de Marenales Rossi, que requieren un comentario, y que podemos definir como tópicos en la producción historiográfica vasco-americana. Quizá el más curioso de todos ellos sea la peculiar acentuación que atribuye a patronímicos y topónimos vascos, una práctica muy extendida tanto en Uruguay como en Argentina: «Labayrú» (pág. 57); «Azpeitia» (pág. 146).

Mayor relevancia tiene el gran papel que hace jugar a las Guerras Carlistas en el proceso de emigración vasca (implícitamente, al situarlo a la cabeza de los factores de explicación del fenómeno emigratorio (págs. 91-94). No se olvide el temprano inicio de dicho proceso, que antes hemos mencionado, y la parte importante que en él tuvieron los vasco-franceses, ajenos a la contienda directa. La utilización abusiva de este factor explicativo lleva a pequeños lapsus como el de suponer «escapados de la segunda guerra» a la hermanos Iruretagoyena, que llegaron a Uruguay entre 1860 y 1865; en el mejor de los casos, 7 años antes de su inicio (pág. 179).

Esta relevancia dada a las Guerras Carlistas nos pone en evidencia, ante todo, un «estado de opinión» muy extendido actualmente en la colonia vasco-americana-

na de ambos márgenes del Río de la Plata, que tiende a explicar la llegada de sus antepasados antes en un exilio forzoso que en la búsqueda de un mejoramiento económico. Quizá habría que buscar su génesis (pero esto no pasa de ser mera hipótesis), en que el liderazgo cultural y material de la colonia vasca ha estado, este último medio siglo, en manos del cohexionado núcleo de exiliados de la Guerra Civil. Su cumpliría aquí la frase conocida por todos de que «toda historia es historia contemporánea».

Además, se sigue aduciendo como factor de la emigración aquello del «espíritu aventurero» (págs. 95-96), que aún no sabemos exactamente en qué consiste y en qué medida es algo característico de los vascos, como nos ha venido repitiendo desde Pierre Lhande (*L'émigration basque*, 1910) hasta nuestros días. Porque, bien mirado, ¿qué colectividad se halla libre de tal espíritu?; o, dicho de otra manera, ¿aceptaría cualquier estudioso el espíritu aventurero de castellanos, extremeños o andaluces como explicación de los movimientos migratorios que se experimentan en España en el siglo xx?

Estamos, no hay que olvidarlo, ante un trabajo profundo y serio, y que se va a convertir en referencia básica para el estudio de la diáspora vasca en América del sur; y entendemos este «básico», no sólo por su redacción aligerada, que lo vuelve más asequible al lector y lo convierte en una excelente introducción a la materia; sino también por los indudables aportes que ofrece a el estado de nuestros conocimientos.

Oscar Álvarez Gila

ANTÓN, Joan y CAMINAL, Miquel (coord.), *Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950)*, Barcelona, Teide, 1992, XLV+1102 pp.

Sin pretender ni mucho menos reabrir a estas alturas un nuevo frente de la añeja, recurrente y tediosa querrela conocida como «la polémica de la ciencia española» (se discutía, recordémoslo, acerca de la relevancia de las aportaciones españolas a la filosofía y al saber universales), habría que reconocer de una vez por todas que no han sido precisamente nuestros cultivadores de la teoría política los que más lustre han dado al acervo cultural occidental (ni tampoco, por cierto, a las letras hispánicas). Si, con un poco de ecuanimidad, dejamos de lado a un tiempo las apologías patrioterías del «mérito literario» de España y también la exagerada y quejumbrosa denostación por sistema, la evidencia se impone: no es fácil encontrar en la historia de la España contemporánea teóricos de la política y de lo político de enjundia comparable a la de los clásicos coetáneos del pensamiento político y social ultrapirenaicos.

Pero si cupiera alguna duda de ello, basta un repaso superficial al índice de *pensadores* seleccionados en este libro para comprobarlo. Entre lo más granado de esa nómina rara vez encontramos verdaderos creadores de ideas, de esas ideas